



La Senda Antigua – Iglesia Pentecostal

P.O. Box 8169

Glendale, Arizona, 85312

(623) 776-7917

LA PROVIDENCIA DE DIOS

Génesis 45:5 Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros.

Después que el Señor Dios creó los cielos y la tierra (Gen.1:1), Él no abandonó el mundo para que anduviera por su cuenta. Más bien, sigue participando en la vida de su pueblo y en el cuidado de su creación. Dios no es como un relojero que formó el mundo, le dio cuerda y ahora deja que lentamente se le acabe la cuerda; más bien, Él es el Padre amoroso que cuida lo que ha hecho. A este continuo cuidado de Dios por su creación y su pueblo se le llama, en términos doctrinales, su **Providencia**.

ASPECTOS DE LA PROVIDENCIA DE DIOS. Hay al menos tres aspectos de la providencia de Dios.

(1) **Preservación.** Con su poder Dios preserva el mundo que ha creado. Después de exaltar a Dios como el Creador de los cielos, la tierra y todo lo que hay en ellos, Nehemías declara: “Tú vivificas todas estas cosas” (Neh. 9:6). La confesión de David es igualmente clara: “Tu justicia es como los montes de Dios, tus juicios, abismo grande. Oh Jehová, al hombre y al animal conservas” (Sal. 36 :6). Ese poder preservador de Dios se manifiesta por medio de su Hijo Jesucristo, como Pablo declara en Colosenses 1:17; Cristo “es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten”. El verbo “subsistir” significa “unir, mantener junto”; por el poder de Cristo se mantienen juntas incluso la más pequeñas partículas de vida.

(2) **Provisión.** Es el segundo aspecto de la providencia de Dios. Dios no solo preserva el mundo que ha creado, sino que también suple para las necesidades de sus criaturas. Cuando Dios creó el mundo, creó las estaciones del año (Gen 1:14) y dio alimentos para los seres humanos y los animales (Gen 1:29-30). Después que el diluvio hubo destruido la tierra, Dios renovó esa promesa de provisión con estas palabras: “Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche” (Gen 8:22). Varios salmos dan testimonio de la bondad de Dios al suplir para todas sus criaturas (Sal 104 y 145). Dios mismo le reveló su poder creativo a Job (Job 38-41), y Jesús afirmó sin lugar a dudas que Dios provee para las aves del cielo y los lirios del campo (Mateo 6:26-30; 10:29-30). Su cuidado no solo abarca las necesidades físicas del género humano, sino también las espirituales (Juan 3:16-17). La Biblia revela que Dios manifiesta un amor y cuidado especial por su propio pueblo, a quien Él le da un gran valor (Sal 91). Pablo les escribe a los creyentes de Filipos: “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falte conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Fil 4:19).

(3) **Gobierno.** Es el tercer aspecto de la providencia de Dios. Además de la preservación de Dios de su creación y de la provisión para ella, Él también gobierna el mundo. Como Dios es soberano, los acontecimientos históricos suceden bajo su vigilancia y voluntad permisiva; a veces Él interviene directamente según su propósito redentor. No obstante, hasta que Dios consuma la historia, Él ha limitado su poder y gobierno supremo en este mundo. Las escrituras afirman que Satanás es “el dios de este siglo: (2 Corintios 4:4) y ejerce considerable control en este presente siglo malo (1 Juan 5:19; Lucas 13:16; Gálatas 1:4; Efesios 6:12; Hebreos 2:14). En



La Senda Antigua – Iglesia Pentecostal

P.O. Box 8169
Glendale, Arizona, 85312
(623) 776-7917

otras palabras, ahora el mundo no es obediente al poder gobernante de Dios, sino que está en rebeldía contra Él y es esclavo de Satanás. Sin embargo, obsérvese que esa autolimitación por parte de Dios es sólo temporal; en el momento que Él ha determinado con su sabiduría, Él destruirá a Satanás y a todas las huestes de maldad (Apoc. 19-20).

LA PROVIDENCIA DE DIOS Y EL SUFRIMIENTO HUMANO. La revelación bíblica muestra que la providencia de Dios no es una doctrina abstracta, sino que está relacionada con el vivir de cada día en un mundo malvado y caído.

- (1) Todo el mundo experimenta el sufrimiento algunas veces en su vida, e inevitablemente se pregunta: “¿Por qué?” (Job 7:17-21; Sal 10:1; 74:11-12; Jer 14:8-9,19); tales experiencias suscitan las inquietudes sobre el problema del mal y su lugar en el plan de Dios.
- (2) Dios permite que los seres humanos sufran las consecuencias del pecado que entró en el mundo mediante la caída de Adán y Eva. José, por ejemplo, sufrió mucho por causa de la envidia y la crueldad de sus hermanos. Fue entregado a la esclavitud por sus hermanos y se convirtió en esclavo de Potifar en Egipto (Gen 37:39). Mientras vivía una vida devota en Egipto, fue injustamente acusado de inmoralidad, metido en la cárcel (Gen 39), y mantenido allí por más de dos años (Gen 40:1-41:14). Nótese el testimonio de José, Dios estaba obrando mediante los pecados de sus hermanos a fin de preservarles la vida (Gen 45:5; 50:20).
- (3) No solo se sufre a consecuencia de los pecados de otros, sino que también se sufren las consecuencias de los propios actos pecaminosos. Por ejemplo, el pecado de inmoralidad y adulterio a menudo da por resultado el fracaso del matrimonio y la familia. El pecado del enojo desenfrenado contra otra persona puede llevar a una grave herida o incluso al asesinato de uno o de ambos de los implicados. El pecado de la avaricia pudiera resultar en una sentencia de prisión para alguien que ha robado o desfalcado.
- (4) También hay sufrimiento en el mundo porque a Satanás, el dios de este mundo, se le permite hacer su obra al cegar la mente de los incrédulos y dominar su vida (2 Corintios 4:8; Efesios 2:1-3). El Nuevo Testamento está lleno de ejemplos de personas que experimentaron el sufrimiento por causa de los demonios, que las atormentaron ya sea con aflicción mental (Marcos 5:114) o con dolencias físicas (Mateo 9:32-33; 12:22; Marcos 9:14-22; Lucas 13:11,16). Decir que Dios permite el sufrimiento no significa que Dios causa el mal que ocurre en este mundo, ni que decreta todas las tragedias de la vida. Nunca Dios es el instigador del mal o de la impiedad (Santiago 1:13). Con todo, a veces Él lo permite, lo dirige y lo vence a fin de cumplir su voluntad, para llevar a cabo su propósito redentor y hacer que todas las cosas contribuyan al bien de los que son fieles a Él (Mateo 2:13; Romanos 8:28).

RELACIÓN DEL CREYENTE CON LA PROVIDENCIA DE DIOS. A fin de experimentar el cuidado providencial de Dios en su vida, la Biblia revela que el creyente tiene ciertas responsabilidades.

- (1) Debe de obedecer a Dios y su voluntad revelada. Con José, por ejemplo, es claro que por cuanto José honró a Dios mediante su vida de obediencia, Dios lo honró al estar con él (Génesis 39:2-3,21,23). Asimismo, a fin de que Jesús mismo experimentara el cuidado protector haciendo frente al intento sanguinario del rey Herodes, los padres de Jesús tuvieron que obedecer a Dios y huir a Egipto (Mateo 2:13). Los que temen a Dios y lo



La Senda Antigua – Iglesia Pentecostal

**P.O. Box 8169
Glendale, Arizona, 85312
(623) 776-7917**

-
- reconocen en todos sus caminos tienen la promesa de que Dios dirigirá todos sus pasos (Proverbios 3:5-7).
- (2) En su providencia, Dios dirige los asuntos de la iglesia y de cada uno de sus siervos. El creyente debe estar constantemente en armonía con la voluntad de Dios para su vida mientras le sirve a Él y les ministra a otras personas en su nombre (Hechos 18:9-10; 23:11; 26:15; 27:23).
 - (3) El creyente debe de amar a Dios y someterse a Él mediante la fe en Cristo si quiere que todas las cosas contribuyan a su bien (Romanos 8:28).
 - (4) A fin de experimentar el cuidado de Dios en medio de la aflicción, hay que pedirle en persistente oración y fe. Mediante la oración y la confianza se experimenta la paz de Dios (Filipenses 4:6-7), se recibe fortaleza del Señor (Efesios 3:16; Filipenses 4:13) y se recibe misericordia, gracia y ayuda de Dios en tiempos de necesidad (Hebreos 4:16; Filipenses 4:6). Tales oraciones de fe pudieran ser por sí mismo o por los demás (Romanos 15:30-32; Colosenses 4:3).